

ARGENTINA: ¿PASO LA CRISIS?¹

Rubén M. Lo Vuolo²

Argentina sigue inmersa en la crisis más prolongadas y profunda de su historia. Tal vez la Alemania de los años veinte y comienzos de los treinta del pasado siglo, sea de las pocas experiencias donde se encuentran episodios económicos comparables. El transcurso en una década desde la hiperinflación hasta una profunda recesión, separadas por un período de auge alimentado por el ingreso de capitales externos, marcan la singularidad tanto de la República de Weimar como de la economía argentina reciente.

Para algunos, lo peor ha pasado. Sin embargo, una mirada atenta no permite ser tan optimista. Una cuarta parte de la población no tiene ingresos suficientes para cubrir el costo de una canasta básica de alimentos y la pobreza supera 55%; la tasa de desempleo es cercana a 20% (sin contar el masivo plan asistencial que la reduce en casi cuatro puntos) y cifras apenas menores alcanza el subempleo horario; los salarios reales registran los niveles más bajos desde mediados del siglo veinte; solo 40% de la población ocupada realiza aportes al sistema de previsión social; la deuda pública representa cerca de 150% del PBI (se la aumentó en cerca de 21 mil millones de dólares para “resolver” la crisis del sistema financiero); en los servicios públicos privatizados continúa la contradicción entre el ajuste de tarifas, los ingresos precarios de la población y las necesidades de inversión para sostener el sistema; el superávit fiscal se basa en la represión del gasto público (destinado principalmente a remuneraciones, pensiones y otros gastos sociales) e ingresos públicos que crecen por la inflación.

Por suerte, parecen fuera de la agenda las “salidas” de la crisis que cobraron fuerza a comienzos de 2002. Ya no se habla de dolarización de la economía ni de volver a un régimen de convertibilidad ni de la hiperinflación. Tampoco brillan quienes auguraban que la maxi-devaluación generaría una fuerte reactivación automática. En los últimos meses se buscó administrar la crisis, transfiriendo problemas en el tiempo y esperando que la reactivación provenga del sector exportador y de la sustitución de importaciones, gracias al nuevo tipo de cambio. Pero los problemas estructurales no terminan de resolverse y el interés público no siempre es tenido en cuenta por los actores principales.

Los bancos logran sacarse problemas de reclamos por no cumplir sus compromisos con los depositantes (gracias al festival de “compensaciones” con títulos de la deuda pública cuyo valor es difícil de predecir). Algunos empresarios siguen reclamando que el Estado se haga cargo de un seguro de cambio sobre sus deudas tomadas en el exterior. El FMI exige restricción monetaria, alegando eventuales “presiones inflacionarias” que nadie ve en un contexto de caída de ingresos, desocupación y capacidad ociosa en el sistema productivo; simultáneamente, reclama altos aumentos de tarifas de los servicios públicos privatizados (que

¹ Publicado en La Vanguardia -Barcelona- España - 21 de Abril del 2003

² Economista, Investigador Principal del Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (Buenos Aires).

significaría un seguro repunte de la inflación). El FMI también logró que se derogue la ley de “subversión económica”, una norma muy similar a la que poco después se aprobó en EEUU, salvando de responsabilidad penal a muchos empresarios y antiguos funcionarios políticos sospechados de participación en operaciones de fuga de capitales y lavado de dinero ilegal. El dogmatismo en liberar el tipo de cambio hace que ahora el dólar caiga, pero aumente la incertidumbre sobre su evolución futura.

En este escenario el país se encamina hacia nuevas elecciones con resultado incierto. La fragmentación política sugiere que no habrá un ganador contundente. A todas las incertidumbres locales, se suma la internacional. Argentina es un caso extremo de país en crisis inserto en una humanidad sin rumbo, donde muchos poderosos están más dispuestos a dividir, confrontar y destruir, que a encontrar caminos cooperativos y trascendentes que mejoren las perspectivas de bienestar para nuestro pueblo.